

Un centro de referencia en Cangas

La Fundación Beceña-González nació, en los años 40, con el objetivo de atender a las personas más necesitadas de la zona de Cangas de Onís

CANGAS DE ONÍS

El Hogar Beceña González nació en los años 40 del pasado siglo, en Cangas de Onís, gracias a la generosa iniciativa del matrimonio formado por Cándida Beceña y Ramón González, quienes decidieron donar sus posesiones a favor de las familias más pobres y necesitadas de la zona. Desde sus comienzos fue dirigido por religiosas, pero concretamente en el año 1978 fueron las Franciscanas de la Madre del Divino Pastor quienes tomaron las riendas. Llegaron a petición del párroco, que conocía su trabajo en Llanes, donde la congregación lleva asentada más de un siglo, en lo que fue su primera fundación dentro de la diócesis.

Al llegar a Cangas de Onís, en los años 70, el Hogar no era ni la sombra de lo que es actualmente, pero con el esfuerzo y el tesón de la hermana Marcelina Martínez Paniagua, hasta hace pocos meses directora del centro –cargo que ocupó durante más de veinte años–, la residencia ha crecido en internos, personal y también en sus instalaciones, hasta el punto de ser calificada como Centro de



Edificio de la Fundación Beceña González, en Cangas de Onís.

Referencia por parte de instituciones del Principado.

“Cuando llegó la congregación para dirigir el Hogar Beceña, en Cangas de Onís, nos encontramos

poquitos residentes, y la residencia en sí se encontraba en unas condiciones pésimas”, explica la madre Marcelina. “Ahora –afirma– ha cambiado mucho, hemos amplia-

do las plantas, levantando más pabellones, y la verdad, creo que tenemos una de las residencias más bonitas”.

PÁGINA 2

Inauguración de la nueva iglesia de Vega

ALLER

El Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz bendecirá las obras de la parroquia de San Martín de Vega este próximo sábado, a las 12 del mediodía.

Tal y como explica el párroco, Miguel Ángel Calleja, el templo se encontraba en un estado casi ruinoso, y gracias a la colaboración de los vecinos, del Arzobispado y la donación de un religioso natural de Vega, ha sido posible restaurarlo completamente, incluyendo el tejado, el piso, la pintura interior y el coro, así como la escalera de acceso al mismo.

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

OVIEDO

Con el lema “Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder”, el próximo jueves, 18 de enero, dará comienzo la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra cada año y que, como recuerdan los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales en su mensaje, “es una ocasión propicia para que conozcamos mejor el diálogo de la Iglesia católica con las Iglesias y Comunidades eclesiales sobre la doctrina de la fe, llevado adelante con gran esfuerzo y dedicación”.

Encuentro de Agentes de Pastoral Juvenil diocesanos

OVIEDO

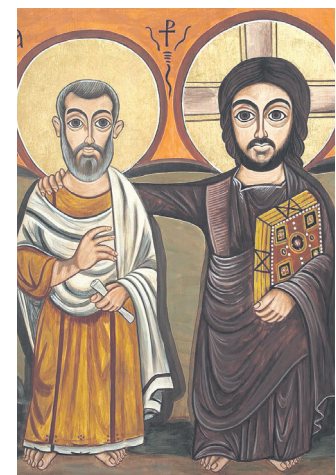
Los agentes de Pastoral Juvenil y Vocacional de la diócesis están convocados, este sábado, 13 de enero, en el Seminario Metropolitano a las 10,30 h. para presentar la Jornada Regional de Jóvenes de la Provincia Eclesiástica –Astorga, León, Santander y Oviedo– que se celebrará los próximos 14 y 15 de abril, en Covadonga, con motivo del Año Jubilar. La JRJ llevará por lema “María, Madre y Reina”, al igual que el Año Jubilar, y pretende ser un momento especial de oración, comunión y convivencia para los jóvenes en el Santuario.

Se pone en marcha el Icono Vocacional

OVIEDO

Este sábado, 13 de enero, se pondrá en marcha el recorrido del Icono Vocacional, una iniciativa que parte de la Pastoral Vocacional y Juvenil. El primer destino será el Convento de las Carmelitas Descalzas de Oviedo, donde, a las siete de la tarde, tendrá lugar el Rezo de Vísperas con la presencia del Icono. Será un acto abierto a todo el que desee participar.

El Icono Vocacional, de carácter itinerante, nace con el propósito de ser llevado a lugares donde la oración por las vocaciones surja como una necesidad (una parroquia, un grupo de oración, un monasterio, un hospital, una Vigilia de Adoración, etc.) para orar en torno a él. El Icono con el que conta-



mos en la diócesis es una reproducción de un icono copto del siglo IV. El original se encuentra en el Museo del Louvre, y la imagen muestra una escena en la que Jesús pone su mano sobre el hombro del abad Menas, un monje santo, en gesto de cercanía, apoyo y acompañamiento. Menas era un soldado del emperador Maximiano, que abandonó el ejército para entregarse a una vida de oración en el desierto. Proclamó con su vida la Buena Noticia y murió mártir, dando su vida por Cristo. El objetivo es plantearse la fe como un camino, acompañados por Jesús.

Mons. Jesús Sanz Montes: “La cabalgata cotidiana”
PÁGINA 3

Hna. Alicia María Fernández: “Jornada mundial del emigrante y del refugiado”
PÁGINA 4



Librería Diocesana

CASA SACERDOTAL
San José, 5 y 7 • Teléf./Fax 985 225 698 • 33003 OVIEDO
libreria.diocesana@iglesiadeasturias.org

Cabrales, 37 • Teléf. 985 358 945 • 33201 GIJÓN
diocesana@iglesiadeasturias.org

Nuestra tiempo

Un hogar para los mayores de Cangas de Onís

El Hogar Beceña-González se ha convertido en referente gracias a la labor de las religiosas Franciscanas de la Madre del Divino Pastor

VIENE DE LA PÁG. ANTERIOR

“El nombramiento como centro de referencia –añade– se debe a la calidad de los servicios que se ofrecen en este centro, el trato con los ancianos y la formación de los trabajadores. Cuando llegué aquí, sólo una trabajadora tenía el diploma de Auxiliar, pero poco a poco todos han ido haciendo sus cursos y formándose lo mejor que han podido –señala la antigua directora, que además ostenta ella misma el título de enfermera–. Hoy en día llama la atención la preparación que tienen los trabajadores”.

Los residentes llegan al Hogar Beceña principalmente gracias al boca a boca. “Se respeta la lista de espera, pero al mismo tiempo damos preferencia a aquellos a los que la familia ya no puede atender”, reconocen

La religiosa no llegaba a un terreno nuevo. Procedía de Llanes, donde la congregación dirige también un centro geriátrico, pero previamente había trabajado en la Clínica San Francisco de León, y en el centro San Juan de Dios, también de esa ciudad, entre otros destinos sanitarios.

Actualmente la residencia cuenta con 115 plazas, 35 de ellas concertadas, y una lista de espera de más de 50 personas. “El centro se fundó con la intención de acoger a las personas que más lo necesitaban, por eso, cada uno paga la residencia en función de sus posibilidades. Como decía nuestra fundadora *El que puede, que pague lo que puede y debe, y el que no, que no tenga que irse porque no pueda pagar*”.

Los residentes llegan al Hogar Beceña por el boca a boca: “son los familiares y los internos quienes animan a otras personas a venir aquí”, explica M.^a del Pilar Díez, actual directora. “Se respeta la lista de espera, pero al mismo tiempo solemos dar preferencia a aquellos a los que la familia ya no puede atender”, reconoce la religiosa.

Actualmente cuenta con 60 trabajadores, entre auxiliares de geriatría, enfermeros, limpiadores, cocineros y un fisioterapeuta.

El día a día se encuentra marcado por unas pautas muy sencillas.

“A las nueve comienzan a desayunar –explica la actual directora–. Se reza el rosario en la capilla para quien quiera asistir, y a las 10 nuestro capellán, el sacerdote diocesano Luis Álvarez Suárez –jubilado y residente en el Hogar– celebra la eucaristía a diario”, explica la hermana M.^a Pilar. “Todas las mañanas viene una señora para hacer manualidades y ejercicios con ellos. Además, tienen un fisioterapeuta de lunes a viernes, y dos días por la tarde, hay una persona que les ayuda a hacer gimnasia. A la una comen, y si no hace frío, pasean por la tarde, hasta la hora de la cena, a las ocho”, resume la directora. Además, el Hogar Beceña cuenta con algunas ayudas especiales, procedentes de instituciones o personas deseosas de colaborar. Una de las más peculiares es la procedente del castizo restaurante El Ñeru, de Madrid. “Hace años, una trabajadora nuestra se encontraba comiendo en ese restaurante, y el dueño, que tenía la costumbre de pasar por las mesas y charlar con los comensales, se interesó por la residencia de Cangas de Onís en la que trabajaba esta mujer. Al poco tiempo, ingresó aquí a su suegra, que vivía en una localidad cercana, y todos los años nos envía kilos de comida: legumbres, turrón, etc. en tal cantidad, que prácticamente cubrimos las necesidades de la Navidad con su donación”, explica la hermana Marcelina. A pesar de que el dueño de El Ñeru falleció hace años, sus hijos continúan la tradición año tras año, siguiendo las indicaciones de su padre antes de morir. Alimerka, y el Banco de Alimentos, son también instituciones colaboradoras del Hogar.

Si por algo están agradecidas las religiosas de la comunidad y los internos, es por la presencia del



Arriba, las hermanas M.^a Pilar Díez y Marcelina Martínez; sobre estas líneas, una sesión de fisioterapia en el Hogar; a la derecha, el capellán de la residencia, el sacerdote Luis Álvarez Suárez.

capellán, que tras su jubilación se convirtió en uno de ellos, sin dejar, por otra parte, de llevar a cabo su labor. “Cuando llegó mi edad, el Obispo me retiró de la parroquia –de Cangas de Onís–, pero

como me encontraba bien y había sido tantos años presidente del patronato de la Fundación, pensé que lo suyo sería venir al asilo, porque sabía que aquí se necesitaba un sacerdote”, explica el propio

Luis Álvarez. “Estoy encantado –subraya– es un sitio que conozco totalmente y aquí puedo seguir atendiendo a todos los ancianos y enfermos y también estar disponible para lo que me manden”.

El carisma de M.^a Ana Mogas Fontcuberta, en el Hogar Beceña-González

“Tenemos el mensaje de María Ana Mogas muy presente entre nosotros”, afirma la hermana Marcelina, acerca de la fundadora de su congregación. Beatificada el 6 de octubre de 1996 y nacida en Granollers (Barcelona), fundó en el año 1872 las Franciscanas de la Divina Pastora, con el objetivo de mejorar la “educación de niñas pobres y desamparadas, la atención a los enfermos hospitalizados o en sus domicilios, y otras obras de caridad”. Actualmente la congregación está presente en América, África y Europa, desarrollando su labor principalmente en el ámbito de la educación, la pastoral, la sanidad y la promoción de la mujer.

A la diócesis asturiana la congregación llegó hace más de un siglo, siendo su primer destino Llanes, donde dirigieron un colegio y una residencia de ancianos. Al Hogar Beceña aterrizaron a finales de los años 70, promovidas por el entonces párroco de Cangas de Onís.

Hoy, unida a la comunidad de seis religiosas que viven y trabajan en el Hogar Beceña-González, se encuentra, además, un grupo perteneciente a la asociación AMAM (Asociación María Ana Mogas), trabajadoras que se reúnen periódicamente para estudiar el carisma y el espíritu de la congregación, desde el punto de vista del laicado.



Nuestra Iglesia



Palabras del Papa

■ “En la liturgia, la naturaleza del sagrado silencio depende del momento en el cual se realiza. Durante el acto penitencial y después en la invitación a la oración, ayuda al recogimiento; después de la lectura u homilía, es una invitación a meditar brevemente lo que se ha escuchado; después de la Comunión, favorece la oración interior de alabanza y súplica. Por lo tanto, antes de la oración inicial, el silencio ayuda a recoger en nosotros mismos y a pensar por qué estamos ahí. Es esta la importancia de escuchar nuestro espíritu para abrirlo luego al Señor”. (10-I-2018)

■ “Porque era cercano, comprendía. Acogía, curaba y enseñaba

con la cercanía. Lo que da autoridad a un pastor, o lo que despierta la autoridad que es dada por el Padre, es la cercanía: cercanía a Dios en la oración. Un pastor que no reza, ha perdido, en parte, la cercanía a la gente. El pastor separado de la gente no llega sólo con el mensaje. Ésta es la unción del pastor que se conmueve ante el don de Dios en la oración, y se puede conmover ante los pecados, ante los problemas, ante las enfermedades de la gente”. (9-I-2018).

■ “Queridos padres, no olviden la tarea de transmitir la fe, pero háganlo con el dialecto del amor del hogar, de la familia”. (7-I-2018).



El Catecismo, punto por punto

178. ¿Cómo está formado el Pueblo de Dios?

En la Iglesia, por institución divina, hay ministros sagrados, que han recibido el sacramento del Orden y forman la jerarquía de la Iglesia. A los demás fieles se les llama laicos. De unos y otros provienen fieles que se consagran de modo especial a Dios por la profesión de los consejos evangélicos: castidad en el celibato, pobreza y obediencia.

179. ¿Por qué Cristo instituyó la jerarquía eclesial?

Cristo instituyó la jerarquía eclesial con la misión de apacientar al Pueblo de Dios en su nombre, y para ello le dio autoridad. La jerarquía está formada por los ministros sagrados: obispos, presbíteros y diáconos. Gracias al sacramento del Orden, los obispos y presbíteros actúan, en el ejercicio de su ministerio, en nombre y en la persona de Cristo cabeza; los diáconos sirven al Pueblo de Dios en la diaconía (servicio) de la palabra, de la liturgia y de la caridad.

180. ¿En qué consiste la dimensión colegial del ministerio de la Iglesia?

A ejemplo de los doce Apóstoles, elegidos y enviados juntos por Cristo, la unión de los miembros de la jerarquía eclesial está al servicio de la comunión de todos los fieles. Cada obispo ejerce su ministerio como miembro del colegio episcopal, en comunión con el Papa, haciéndose partícipe con él de la solicitud por la Iglesia universal. Los sacerdotes ejercen su ministerio en el presbiterio de la Iglesia particular, en comunión con su propio obispo y bajo su guía.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



La cabalgata cotidiana

Ya vamos apagando las luces que encendimos mediando diciembre, desnudando los escaparates de la fantasía de unas fiestas fugaces, rompiendo los décimos de lotería que una vez más no nos tocó. Sí, la Navidad como tiempo preciso que marcan unas fechas, termina a la vuelta del día de Reyes. Y hasta la liturgia se hace ordinaria con el tiempo que se llama precisamente así hasta que dé comienzo una nueva cuaresma. Hay una Navidad que se monta y se desmonta, que se enciende y se apaga, que se anuncia y se oculta, cuando caducan los días señalados sin que haya posibilidad de más prórroga.

La cita última era la que nos volvía a llevar al portalín admirando no ya a los pastores espabilados en una noche de paz, sino a los magos sabios del Oriente que venían como reyes con regalos a entregar. Es el encanto de unas escenas que nos traen la memoria de nuestra niñez y de tantos años luego en los que hemos ido creciendo al amparo del significado hondo de estas fiestas profundamente cristianas.

Aquellos personajes vinieron atraídos por una estrella, es decir, se dejaron sabiamente provocar. Aquella luz atrayente era el pobre reflejo de la verdadera luminaria que Dios encendió en Belén al darnos a su propio Hijo. Llegaron y adoraron al Niño Dios. Y reconocieron en aquel bebé al misterio resuelto de todos sus enigmas, de todas sus búsquedas, de todas sus preguntas. No pudieron por menos que regalarle cuanto llevaban de más noble, de más bello y de más valioso: primero su lealtad para allegarse hasta Él, y luego el ofrecimiento de los dones que traían. Este es el sentido de nues-

Necesitamos de nuevo una estrella. Al ver tantos horrores y errores; al ver demasiadas mentiras e intereses para apañar el poder de turno, la influencia pretenciosa, el control cicatero, quizás terminemos hartos y caigamos en la más descreída indiferencia. Es menester encontrar la estrella, la que el Señor enciende en nuestra vida para nuestro bien, como discreto guiño de un camino a recorrer, o que dejar

tros regalos: querer recordar el gesto agradecido de aquellos sabios que ofrecieron al Señor sus mejores dádivas, reconociendo que sus cábales no eran acertijos ciegos por resolver, sino la exigencia de sus corazones que hallaban en aquel divino infante a quien había abrazado lo que estaba en sus adentros sin resolver.

Mientras se van desmontando los motivos navideños que nos han acompañado estas semanas, nosotros queremos no olvidar que

la cabalgata de la vida sigue. Evidentemente, hoy es otra la cabalgata, y es otra también nuestra edad. Pero las preguntas de nuestro corazón no han cambiado, y tampoco la respuesta que en su Hijo nos sigue dando Dios. Tal vez hoy nos asomamos con ojos menos inocentes y acaso más escépticos al paso de algo que pueda suceder para dar respuesta a nuestras muchas cuestiones.

Necesitamos de nuevo una estrella. Al ver tantos horrores y errores; al ver demasiadas mentiras e intereses para apañar el poder de turno, la influencia pretenciosa, el control cicatero, quizás terminemos hartos y caigamos en la más descreída indiferencia. Es menester encontrar la estrella, la que el Señor enciende en nuestra vida para nuestro bien, como discreto guiño de un camino a recorrer, o de un camino que dejar, a fin de llegar a la luz para la que nuestros ojos nacieron. Tenemos la certeza de que el mal no prevalecerá, y por eso podemos y debemos cultivar una esperanza indómita, aún en medio de ese mal que existe y actúa, pero con la confianza de que ayudados por el Señor es posible un mundo mejor. ¿Y si la estrella fuésemos nosotros que el mismo Dios enciende para caminar uno junto al otro? Abrámonos a esa luz que alumbrará sin deslumbrar, seamos leales con ese acontecimiento que hemos encontrado y ofrezcamos nuestros dones como quien comparte humildemente el inmerecido regalo que se nos hizo. Es la cabalgata cotidiana que ahora sube la cuesta de enero y enfile un año todavía no escrito en el que, sin duda, Dios volverá a sorprendernos.

Cultura cristiana

Arqueología La iglesia de Santa Eulalia de Morcín. Juan Muñiz Álvarez

Después del tiempo navideño retomamos nuestra andadura por las iglesias altomedievales asturianas que están siendo sujeto de atención en este pequeño espacio de arqueología cristiana.

La advocación de Santa Eulalia es una de las más extendidas por nuestra región y hace referencia a la niña que el 10 de diciembre del año 304 sufrió martirio en la ciudad de Mérida por no renegar del cristianismo. Desde su mismo fallecimiento causó un gran sentimiento de apego, y generó uno de los primeros itinerarios pere-

grinatorios en la Península Ibérica. En tiempos del rey Silo (774-783 aprox.) se trasladaron sus restos a Asturias para conservarlos en territorio cristiano lejos de la dominación islámica de aquellas tierras.

En Morcín se dedicó una iglesia a esta niña mártir que dio nombre a su parroquia y villa. La iglesia de Santa Eulalia es de nave rectangular con ábside cuadrado. Las modificaciones y ampliaciones realizadas en ella a lo largo de los siglos alteran la imagen de una iglesia que tiene su origen entre finales del

siglo IX (según Martínez y Manzanares) y principios del siglo X (en opinión de Mallo).

El templo nos recibe con sus singulares jambas –cada una de las piezas verticales que delimitan una puerta o ventana–, a las que José Mallo Fernández-Ahúja dedicó un interesante artículo en el Boletín del RIDEA de 2001. Mallo hizo un recorrido muy completo que inicia con la descripción pormenorizada de estos elementos. A partir de ella se deduce que realmente estas piezas son fragmentos de una barrotera del altar que tras perder



su función original, pasaron a ser el enmarque monumental de la puer-

ta en alguna de las reformas del edificio.

En el muro norte del presbiterio se conserva la inscripción fundacional, que nos retrotrae a tiempos del Arcediano Ascario y el obispo Gomelo, a finales del siglo IX o principios del X, en época del rey Alfonso III.

Aparte de esta inscripción, la referencia escrita más antigua de las localizadas hasta ahora es del año 1125 cuando Pedro Anaya, Arcediano de Oviedo, donó la iglesia “monástica” con la villa de Morcín a la iglesia de Oviedo.

Testigos | José María Hevia Álvarez. Sacerdote diocesano

“El mantel de la eucaristía nos une a todos”

Mensualmente celebra una misa con inmigrantes que destaca por su carácter festivo y de integración

OVIEDO

Dentro del Secretariado de Pastoral de Migraciones que coordina la hermana Alicia Fernández, José María Hevia es el encargado de la labor sacerdotal. En este sentido, cada segundo domingo de mes, a las seis de la tarde, celebra una misa con los inmigrantes el Centro María Inmaculada de Oviedo, lugar en el que se realiza todo el proyecto de ayuda y acogida.

Háblenos de esta misa mensual.

Es muy festiva: cantan, lo hacen muy bien y cada vez van incorporando más instrumentos. Todos participan en la tarea común y la celebración tiene la vitalidad que da la posibilidad del conocerse. Es una eucaristía festiva y por eso cuando un joven la ve se anima a participar. Los latinoamericanos son el núcleo principal, aunque también acude algún polaco o ucranianos.

Disfruto enormemente con esta celebración porque es como continuación de la tarea que tuve en Alemania con los jóvenes, cuando fui capellán en la inmigración con la pastoral juvenil. Acude también bastante gente de Oviedo, por lo que integración se da también a la inversa, no solo de ellos hacia nosotros: el mantel de la eucaristía nos une a todos.

¿Hacen alguna celebración

especial?

La que hacemos en la festividad de la Inmaculada. Hace unos años empezamos una letanía, en la plegaria de los fieles, en la que cada uno dice el apellido de la Virgen María de su tierra, así coge esa fuerza de sentirla próxima y muy cercana. Este año además con Covadonga y su Jubileo, con el cariño y el afecto que tienen a la Santina de los asturianos.

Aparecen apellidos a María muy dispares, cada año descubro dos o tres nuevos, y además en un mundo duro María nos habla de ternura y de no perder la capacidad de sentirla y ofrecerla.

¿Cuáles son las mayores dificultades con las que se encuentran los inmigrantes?

El espacio laboral, en el que la situación es muy dispersa con la parte también de documentación o de en el sentido de la integración familiar de los que se ocupa la pastoral correspondiente. La madre Alicia trabaja bastante con los jóvenes, con la nueva generación, y siento mucha sintonía con esa labor porque era el trabajo que yo tenía en Alemania.

En ese sentido la segunda generación en Alemania se sentían allí extranjeros, pero cuando venían aquí los amigos les llamaban alemanes. Estaban como en tierra de nadie y lo mismo ocurre ahora. La primera generación tiene cla-



José María Hevia Álvarez.

“El día de la festividad de la Inmaculada rezamos una letanía en la que cada uno dice el apellido de la Virgen María de su tierra, así coge esa fuerza de sentirla próxima y muy cercana”

ra la referencia de su tierra, pero la segunda a veces vive esa tensión. Por una parte muestran una gran valoración de la familia: del sacrificio y el esfuerzo de sus padres. Pero a la vez las referencias son las europeas y cuando van por ejemplo a Latinoamérica algunos a veces notan como que allí tampoco encajan. En este campo la tarea del centro es muy importante porque hay acogida e incluso la misma celebración corresponde también a la valoración de la cultura.

¿Y cómo es la acogida en nuestro país?

A veces nos pasa que olvidamos de que nosotros también fuimos inmigrantes, pero tampoco se puede decir que no somos acogedores. Depende la capacidad cristiana, y digo cristiana porque es el sentido mismo de la acogida. No hablamos de absorción porque lo que puedan aportar y vivir de su propia cultura es lo que enriquece también a un país y cada uno es hijo de su tierra, pero sí de integración para poder desenvolverse bien.

¿Cómo podemos contribuir a este propósito?

Disfrutando de la pluralidad. Es muy importante salir, ver que hay más mundo, si no nos perderíamos una gran riqueza cultural. Hay que disfrutar de una sociedad que puede ser plural para no estar siempre en la rutina misma de nuestras tareas. Es un don de Dios.

Claves

Jornada mundial del emigrante y del refugiado

Hna. Alicia María Fernández Pérez

Secretariado de Pastoral de Migraciones



Dicen que nos estamos volviendo ciegos y sordos. Y no es de extrañar: podemos ir por la calle absortos en nuestro teléfono móvil, o escuchando música, “a nuestro rollo”, y no enterarnos de lo que pasa alrededor, ni mirar a la cara a quienes caminan a nuestro lado. ¿Sordos, individualistas o indiferentes?

Da igual: vivimos demasiado encerrados en nuestro pequeño mundo. El Papa Francisco nos lo recuerda con frecuencia cuando habla de “la globalización de la indiferencia”.

Hace 3.100 años no había teléfonos móviles. Un niño llamado Samuel (que en hebreo significa “aquel que escucha a Dios”) estaba a punto de dormir y oyó algo. Se levantó, corrió, preguntó e insis-

tió... Y al final descubrió que era Dios quien lo llamaba y le encargaba una misión. Qué bonito ejemplo para nosotros: hay llamadas que solo se perciben cuando estamos en silencio, con los ojos y los oídos bien abiertos.

Hoy, la Iglesia nos hace caer en la cuenta de algo que es más que evidente: la movilidad humana. Muchas personas están desplazadas dentro de su propio país a menudo por conflictos bélicos o por el cambio climático. Y otros 280 millones de personas viven fuera del país de origen, incluidos los más de 60 millones de refugiados y solicitantes de asilo. Esto es un gran desafío para la humanidad y un “signo de los tiempos” para los creyentes, una llamada a ser Iglesia Católica, Iglesia Universal.

El Papa Francisco nos invita este año a responder a cuatro verbos. La invitación es para nosotros los cristianos, pero también para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y para los gobiernos de



Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados

Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado

14 de enero de 2018

Cartel de la Jornada 2018.

distintos estados.

1. Acoger, “para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino”.

2. Proteger, en el origen, en el viaje y en el destino. Especialmen-

te a los niños, a los más vulnerables.

3. Promover, que “se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador”.

4. Integrar, es decir “favorecer la

cultura del encuentro con el otro”.

El Señor Jesús nos necesita para esta misión. Nos sigue llamando, como hizo con Andrés y Juan, con los Doce. ¿Qué les convenció? ¿Sus discursos? No, especialmente su vida: “Venid y veréis”.

Los Doce vieron en Jesús la coherencia y el testimonio de alguien que hablaba del amor de Dios y lo traducía en una acogida universal. La Iglesia hoy seguirá siendo creíble, seguirá hablando de Dios, en la medida que sea católica, universal; en la medida que acoga, proteja, promueva e integre.

En conclusión: ¿Cómo resueñan en mi corazón estas cuatro actitudes en la relación con la persona inmigrante o refugiada con la que me encuentro en la parroquia, trabajo, ocio, estudio, etc.? ¿Me implicó en alguna acción o proyecto que comprenda el contenido de estos cuatro verbos: Acoger, proteger, promover e integrar a quienes viven la experiencia de la emigración?